

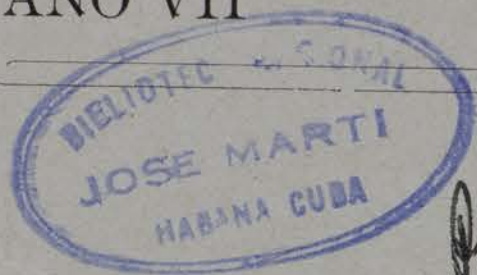
# Cuba y América

EDICION SEMANAL

AÑO VII

MAYO 24 DE 1903

VOL. XI NUM 4



## TOPICOS URBANOS

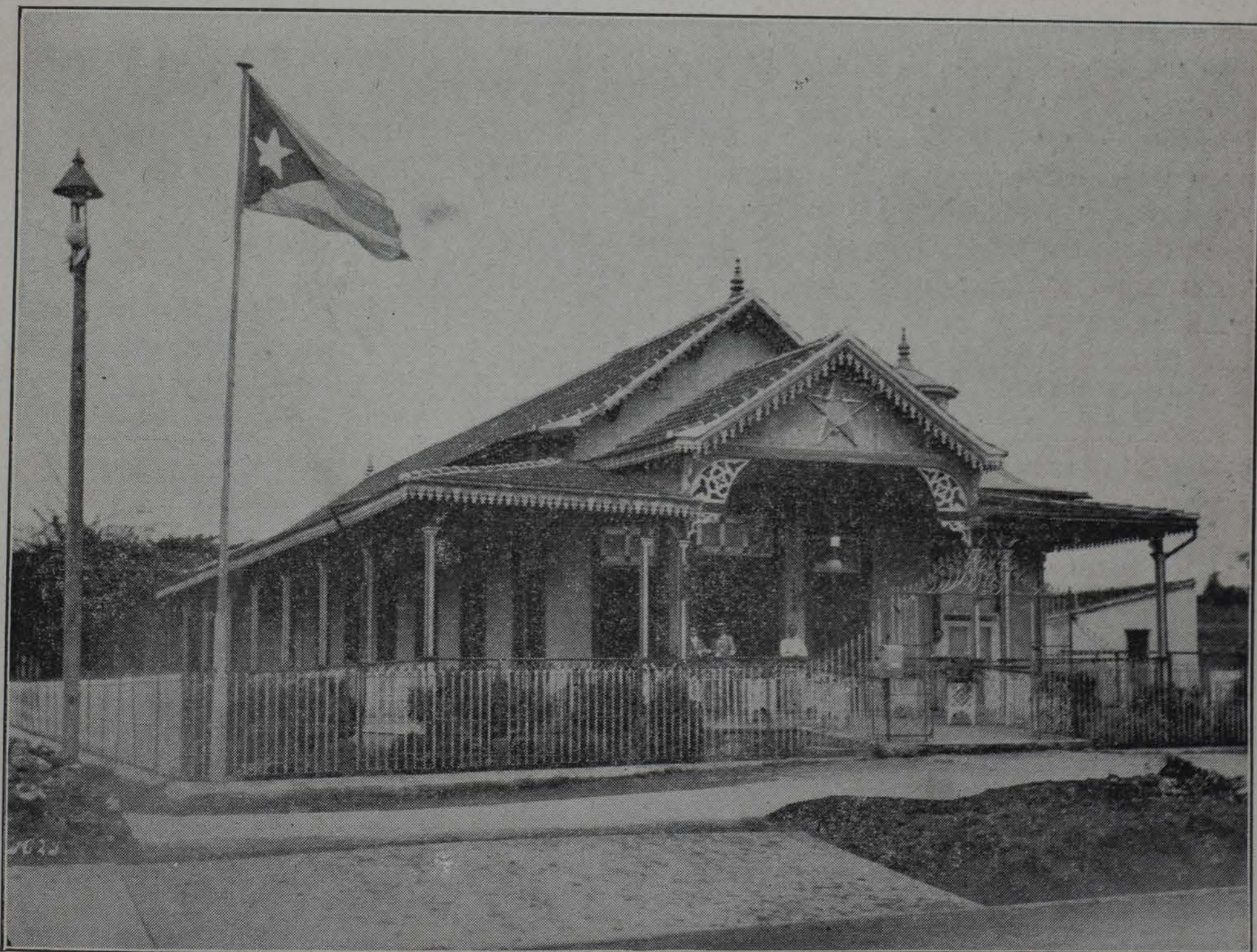
### UNA ESTACIÓN CENTRAL DE FERROCARRIL

TODAVÍA no podemos admirar en Cuba una de esas vastas y artísticas construcciones donde se ligan las principales vías férreas, y penetran, por amplios arcos y galerías, las silbantes locomotoras. El Canadá, los Estados Unidos, tienen por donde quiera estos admirables edificios de buena arquitectura, por lo común, verdaderos templos ó catedrales que el progreso ha erigido á su más gallardo heraldo.

Sus andenes, sus puertas y ventanas, cubiertas de vidrios de colores, sus relojes y sus torres, y sobre todo, su hermoso conjunto, los hace dignos de cobijar bajo sus altos techos los trenes que descansan un momento dejando viajeros, correspondencia y mercaderías.

La Habana merece ya una Estación digna de su importancia; y también de la importancia de sus magníficos ferrocarriles que van ya desde Pinar del Río á Santiago de Cuba.

Gestiónese por nuestras autorida-



Habana Ilustrada. Chalet de la Sociedad del Vedado

des celosas del bien público, del ornato y la cultura, la traslación del ferrocarril de Villanueva á Tallapiedra; complétese con terrenos, inútiles hoy del Arsenal, el valor de los que tiene hoy en el centro de la ciudad la citada empresa y con esta compensación se harán dos obras buenas: una estación central de ferrocarriles, digna de la Habana, y que queden libres para ésta, terrenos céntricos que deben dedicarse exclusivamente á parques.

#### LOS ESPACIOS LIBRES

En todas las poblaciones modernas se dedican los espacios libres á parque y arbolado. Cuando no existen esos espacios libres se obtienen con grandes sacrificios pecuniarios trazando, al través de las construcciones particulares, grandes avenidas. París se transformó por este último costoso sistema.

La Habana tiene dentro de su recinto poblado bastantes espacios libres que durante la intervención se nos enseñó objetivamente á transformar, de solares yermos, llenos de polvo, de suelas de zapato, latas y papeles, en terrenos donde el césped crece y el alegre álamo, verde y gallardo, recrea hoy la vista.

La higiene municipal dispone cierta medida entre el núcleo poblado y la plaza, parque ó vía. En toda manzana de casas la respiración de los habitantes, las cocinas, los hornos y las calderas de las industrias, enrarecen el aire produciendo gran cantidad de ácido carbónico. La vía ancha y libre, el parque arbolado y la plaza cubierta de césped y jardines, modifican aquella atmósfera envenenada nutriéndola de oxígeno.

Es un contrasentido permitir más avance en las construcciones en lo interior de la ciudad de la Habana. Los espacios libres que en ella quedan deben destinarse á desahogo necesario en toda población. El tranvía lleva rápidamente á los límites de la ciudad. Y estos son los que deben poblarse.



*Estatua de Caupolicán*

#### EL PARQUE DE LAS PALMAS

La orden militar que se dictó para convertir en parque los terrenos que van desde el Mercado de Colón hasta la Punta, expresa "que así lo requiere el saneamiento de esa sección de la ciudad."

Yo creo que con este sabio ejemplo, las autoridades cubanas, llevándose la gloria de comprender á una de las más justas aspiraciones del pueblo de la Habana, deben declarar "que el saneamiento de la parte más central y visible de la ciudad" requiere la traslación de Villanueva á Tallapiedra y la construcción de un parque que una esos terrenos á los parques contiguos convirtiéndolos en uno solo extenso y bello, donde puedan pasear á pie entre árboles y flores nuestras mujeres y corretear sin peligro de ser atropellados por carros y tranvías, nuestros niños.

Extrañábase CUBA Y AMÉRICA, hace poco, que nuestra población no frecuentara más el bello Parque de Colón. La explicación de este hecho la da la proximidad de un lu-

gar anti estético y anti higiénico. Las muchedumbres tienen instintos atinados é inconscientes. Repárese que la calle de la Industria es la única de la Habana donde nace la yerba entre los adoquines. El tráfico y el pueblo se alejan por aversión natural, de lugares impropios. El cercano paradero de Villanueva repele con su feo aspecto: transfórmese en un parque, y atraerá.

#### EL NECROCOMIO Y LA ENFERMERÍA DEL PRESIDIO

No hay más que poner ciertos lugares de la población conforme el buen sentido y el decoro exigen para que de allí salten, como ruborizadas, obras que ocupan inpropia-mente lugares céntricos y visibles.

Ya la in-conmovible Cárcel de Tacón, comienza á sacudirse, á estremecerse, y ojalá cumpla su mejor destino transformándose en magnífico hotel al final de la Avenida del Prado, que debe llevarse hasta el Arsenal según proyecto antiguo, arrastrando la Estación de Villanueva hasta el final de la calle donde bien puede levantarse, según sostenemos, una de esas vastas construcciones que el progreso ha brindado á su agente más civilizador: la locomotora.

Con la ya acordada translación del Presidio al Castillo del Príncipe, claro es que su enfermería, accesorio de él, se irá al Príncipe también. Y entonces el Necrocomio se irá, por sus propios pasos á cualquier Hospital.

Las obras del Malecón y los Parques de la Punta han esparcido una

sana influencia, un puro ambiente por todo su alrededor. Aquella parte de la ciudad se irá transformando completamente ganando el ornato y la pública salud.

Las obras buenas, como las obras malas, traen aparejadas consecuencias de su índole.

#### EL CÉSPED EN LOS PARQUES

No comprendemos la especie de antipatía que ha ocasionado en algunos la bella alfombra verde que forma el césped en terrenos antes llenos de polvo calizo que el viento arrastraba en nubes peligrosas para los niños principalmente.

El césped trae muchas ventajas:

el olor de yerba cortada es agradable y sano: nadie ignora cuan benéfica influencia ejercen en las vías respiratorias los campos donde se corta el trigo, el heno, el lúpulo. El césped

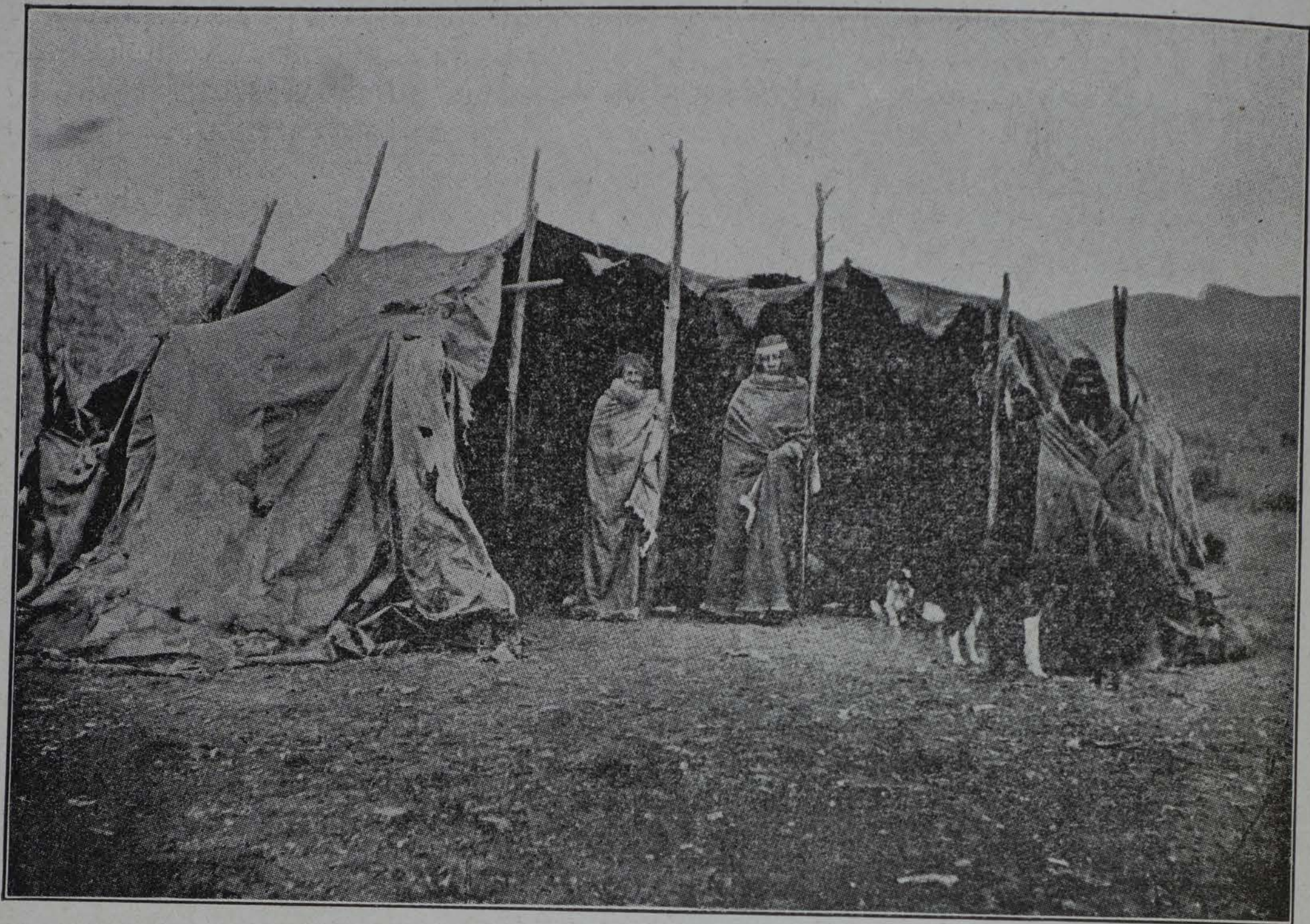


*América ilustrada. Un parque en Lima, Perú*

contiene el polvo, retiene el riego, absorbe la lluvia; forma un pavimento natural menos costoso que el macadan, granito ó asfalto. El césped, bien cortado, es un bello adorno; y si en su centro se esparcen, con arte, macizos de plantas de flores ú hojas perpétuas de colores varios, de que es tan rica nuestra vegetación, forma un conjunto más agradable que los jardines donde se ve la tierra descarnada y se siembran á porrillo, sin orden ni gusto, una porción de plantas.

Debemos acostumbrarnos á amar nuestros árboles, á cuidar nuestras flores, á respetar nuestros céspedes.

RAMÓN MEZA



*América Ilustrada. Tienda de indios en Punta Arenas*

## NECESIDAD DEL SABER

NADA es tan grato al hombre como descubrir y admirar en todas sus partes la huella que ha dejado el Creador del Universo espléndido en que aparecemos colocados; pero también nada mortifica y humilla tanto como la ignorancia.

El deseo de saber, de conocer una verdad, es tan natural al hombre, que constituye para su alma una necesidad tan imperiosa como para el cuerpo la de alimentarse. Y si gustamos de un placer cuando satisfacemos esta necesidad material, experimentamos un gozo inefable cuando una verdad aparece por primera vez en el campo de nuestra conciencia. Por eso el saber agrada á todos los hombres sin distinción alguna; el ignorante desea saber y el instruído anhela aumentar el caudal de sus conocimientos. La avaricia del oro es muy pequeña comparada con la avaricia de la sabiduría. El astrónomo pasa largos años embebido en sus contemplaciones celestes; el químico en todas partes ve resultados de las

leyes que regulan la composición de los cuerpos; el naturalista se identifica con sus plantas y sus seres zoológicos, y otro tanto pudiera decirse de los cultivadores de las ciencias restantes; todos experimentan goces íntimos y profundos el sorprender á la Naturaleza un secreto, es decir, al descubrir una verdad más.

Si la necesidad de saber ha sido en todas las épocas una de las más imperiosas del hombre, lo es mucho más hoy que todas las ciencias ofrecen un espectáculo tan espléndido en sus aplicaciones y tan admirable en sus teorías.

Ilustrarse es provechoso porque se abren á nuestra alma nuevos horizontes de luz, y nos proporciona goces profundos, no sólo porque nos despojamos del manto de la ignorancia, sino porque la adquisición de conocimientos contribuye á elevar nuestra alma, á ensanchar los horizontes de nuestras aspiraciones, á suspirar únicamente por lo bueno, lo bello y lo verdadero.

FRANCISCO TOIMIL

## LA SITUACION EN MACEDONIA

ALGUIEN calificó á Turquía de *nación enferma*, y en verdad que el calificativo es apropiado. El imperio otomano, agregado de pueblos heterogéneos, de distinta raza y diversa religión, lleva en su propio seno el gérmen del mal que le aniquila. Falta allí la unidad nacional, indispensable en la constitución y regular funcionamiento de un Estado; y por añadidura, existe potente, inextinguible, el odio de raza, alimentado por el antagonismo religioso. Cristianos y mahometanos, viven como irreconciliables enemigos en el propio suelo, y de ello resultan esas periódicas y sangrientas luchas que llenan de horror al mundo civilizado.

En estos mismos momentos, los cables de Europa reseñan gráfica y lacónicamente los horrores que allí se suceden, sumándose á las atrocidades de los turcos los actos de desesperación de los cristianos.

La crítica situación actual no es de extrañar; podía ya preverse desde mucho tiempo atrás. A últimos del pasado año, noticias de Bulgaria anunciaban un estado anormal en Macedonia, siguiendo la destrucción de varios pueblos cristianos. El pueblo de Oranave, por ejemplo, fué quemado y asesinado todos sus habitantes. Muchos de los macedonios sólo lograron salvarse refugiándose en Bulgaria.

Macedonia ha sido desde hace años el centro principal de agitación de la Tur-

quía europea. Es imposible describir el lastimoso estado de pobreza y opresión á que están sometidos los cristianos, ni aun es fácil para los mismos que han viajado por aquel país, imaginarse la degradación moral de sus habitantes.

La persecución religiosa en realidad no es más que una de las sombras que obscurece su vida miserable; la otra sombra, la más negra, es la que constantemente proyecta sobre ellos la figura repulsiva del cobrador de contribuciones, el principal responsable de la miseria de aquel pueblo.

Las visitas del oficial turco encargado de cobrar las contribuciones, son siempre inesperadas, por lo irregulares. En cualquier época del año puede aparecerse en un pueblo, obligándolo al pago inmediato de las cargas asignadas, bajo pena de persecución y encarcelamiento. Las visitas van siempre acompañadas de terribles crueldades.

“El verano pasado—dice un viajero—la escena del drama fué Nigrita, un pequeño pero comparativamente próspero pueblo del Sur de Macedonia. Era la época de la vendimia, y los campesinos se ocupaban



Festival en un pueblo de Macedonia



*El Príncipe Fernando de Bulgaria*

en la recolección de la uva. De pronto se espació el rumor por todo el pueblo, de que á la mañana siguiente estaría en Nigrita el oficial colector. El efecto fué instantáneo. Desvaneciéndose la alegría y una sombra negra pareció cubrir todos los semblantes.

“El *mayor* llamó al “Consejo” de notables á toda prisa, para hacer lista de los impuestos y asignar á cada cual su parte correspondiente. Así continuaron su trabajo hora tras hora. Tan pronto como terminaron su trabajo, los colectores llegaron, acompañados de una regular fuerza de policía. Los habitantes que no pudieron disponer inmediatamente del dinero, tuvieron que sufrir las consecuencias. En las estrechas calles del pueblo sólo se oían los gritos de los infelices que á golpes de látigo eran conducidos á la cárcel. A muchos le confiscaron el ganado, y á los que no lo poseían, les arrebataron cuantos ob-

jetos tenían en sus casas”. Desde la última guerra de Turquía con Grecia, la Macedonia está llena de guarniciones militares. Los cuarteles y hospitales militares, en su mayor parte se han construído con el dinero de los campesinos cristianos, obligándoles á pagar las llamadas, por irrisión, “contribuciones voluntarias”, además de los impuestos establecidos.

Lo más triste del caso es que los cristianos de Macedonia, mantienen hondas divisiones entre sí, que les restan fuerzas. Valientes como son las razas cristianas de aquella desgraciada región, podrían con éxito unirse contra el común opresor.

Macedonia es en realidad una simple expresión geográfica. Abrazada Bulgaria, Rumelia, Rumanía y todo el territorio que se extiende á lo largo de los Balkanes, desde las fronteras de Austria hasta el Mar Negro. En las provincias de los Balkanes los agitadores macedonios, alentados por la diplomacia rusa, hacen una activa propaganda revolucionaria. Aquel país, se presta á la táctica de guerrillas, por lo agreste y montañoso y por sus in-



*Un grupo de campesinos búlgaros*

numerables desfiladeros. Philippopolis y Sofía son los centros de la agitación macedonia. Los jefes del movimiento llámanse á sí mismos "patriotas de la península balkánica", y todos sus actos y manifestaciones tienen un carácter marcadamente anti-turco.

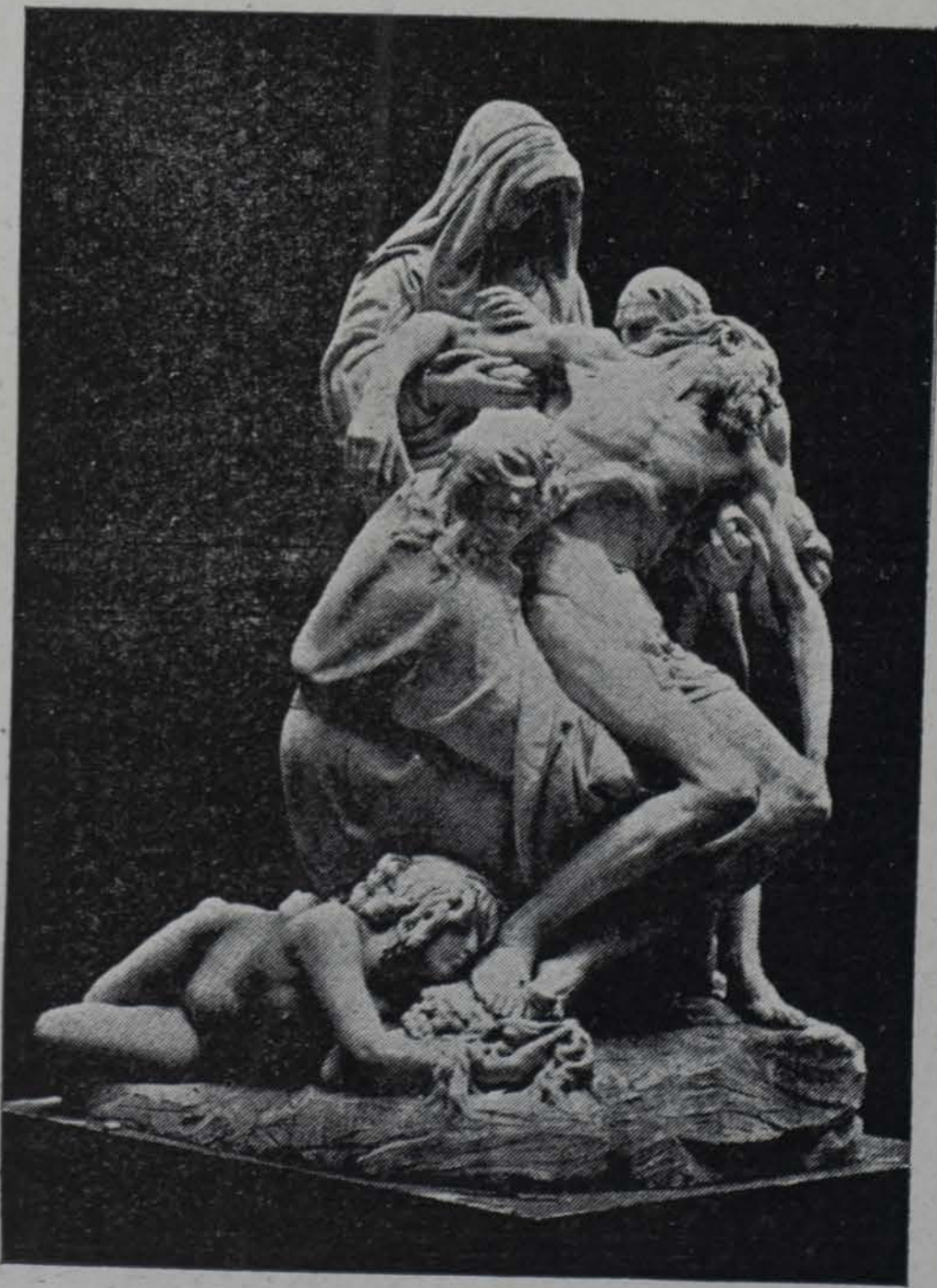
## LUCHA POR LA VIDA VEGETAL

**V**IVA el más fuerte, y el más débil muera. Es la ley. Supervivencia del más apto.

En las plantas, el combate no es menos recio y constante que en los animales. El medio externo vivo—es decir, todos los animales herbívoros ó no, y los demás vegetales—influye sobre cada planta en dos sentidos: uno favorable, adverso el otro. La acción *dañina* puede ser directa é indirecta. Es *directa*, cuando ataca al vegetal mismo en su existencia. Es *indirecta* la acción mesológica, si se determina sobre las condiciones biológicas ambientes en sentido favorable. La acción perjudicial *indirecta* puede ser por limitación de alimentos: séase en cuanto á la respiración, á la temperatura, á la luz, al agua y en las sustancias en ella disueltas: á todo elemento ó factor nutricio. En esta *concurrancia vital* son actores de mucha cuenta: el vigor del organismo, su edad, la naturaleza y las condiciones del *suelo*—terrestre, acuático, aerio, parasitario; entendiéndose por tal, el lugar en que arraiga, se mantiene, vive una planta. En la *acción perjudicial directa*, la pelea es cuerpo á cuerpo: con los animales vegetívoros que atacan y destruyen la planta, en totalidad ó en parte; con los parásitos, que de su hospedero se nutren; con los comensales, pseudoparásitos ó epifitas, que con sus raíces y su tallo voluble le ciñen para la trepa y el afian-

ce, dificultando así, cuando no anulando, la circulación, la respiración, etc. La *acción útil* también puede ser indirecta y directa. Hay *acción útil indirecta*, cuando, como en la forma anterior, se determina el influjo sobre las condiciones del medio ambiente favorables al vegetal. Dice, pues, relación á la luz, oxígeno, agua y demás elementos de nutrición vitales. Hay *acción útil directa* cuando es de contacto, aprovechando la vecindad para el apoyo ó la subida nada más, cuando no, asimismo, para chupar jugos alimenticios.

Hay *reciprocidad*. "En esta acción y reacción mútua de dos seres uno sobre otro, que hace la lucha por la existencia, ora la planta recibe mal dando bien, como el vegetal hospitalario que mueve nutriendo su parásito; ora recibe bien, dando mal, como la parásita que vive matando á su hospedero. Tanto, asimismo, recibe mal por mal, y ambos seres se matan entre sí, como



El descendimiento, mármol por Virginio Arias

una *Lemna*, que, después de haber asfixiado los peces de un estanque, muere á su vez por la fetidez del agua; como se da bien por bien, auxiliándose mutuamente, como en la notable asociación de un *Alga* y un *Hongo*, que se llama *Liquen*".

En la inmensurable línea de batalla por la existencia, no cabe eximir-



*Campeños en Suecia*

se de dar y recibir la muerte. Refriega inexorable, eterna, perenne, de todo lo que vive. Lo más recio y tremendo de la lucha, tiene lugar entre individuos que han menester los mismos alimentos, que corren y tienen que salvar los mismos peligros. En este Waterloo sin igual, ningún angustiado espera auxiliares que decidan á su favor, ni cuenta con una noche salvadora, que no ha de venir jamás.

JUAN VILARÓ.

En Rusia, á pesar de contar una población de 148 millones de almas sólo se publican 90 periódicos de todas clases.

## EL HAMBRE EN EUROPA

MESES atrás las noticias de Europa acusaban un gran aumento de miseria en Finlandia y Suecia. En uno y otro lugar el hambre causaba numerosas víctimas, particularmente entre los campesinos.

En Finlandia el distrito más castigado fué el de Kajaira,

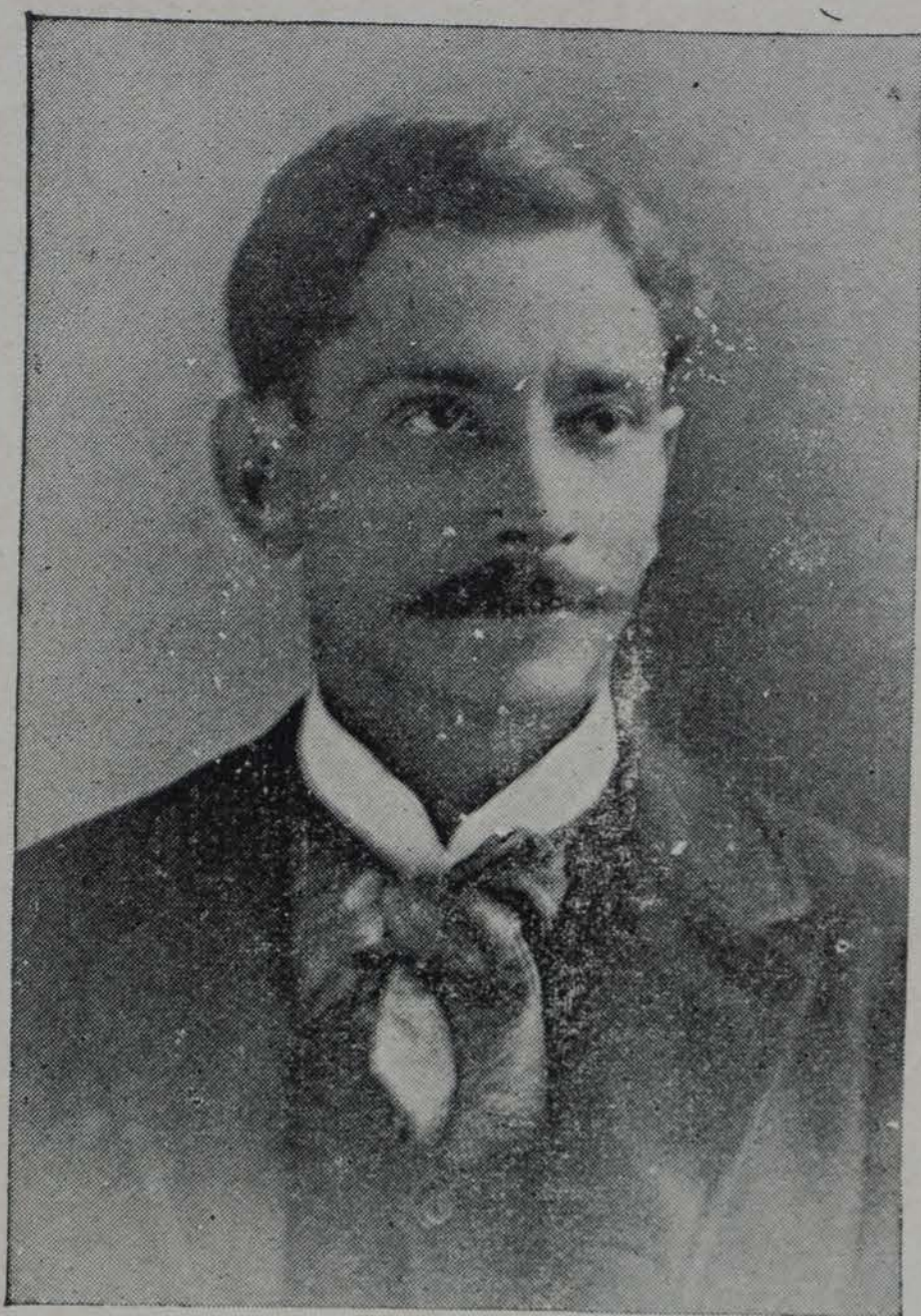
que abraza una extensión de veintidós mil kilómetros cuadrados, con una población de treinta y nueve mil habitantes. Para aliviar en algo la tristísima y precaria situación de aquellos campesinos, las autoridades locales emplearon á un regular número de hombres en ciertos trabajos, como composición de caminos, tala de árboles, etc.; otros hallaron ocupación en el envase y transporte del alquitrán, industria bastante extendida en Finlandia.

Quizás más terribles que en Finlandia fueron los estragos que causó el hambre en el Norte de Suecia. Familias ente-

ras tuvieron que alimentarse con la carne de los caballos muertos de inanición. En el distrito de Lulea, más de cien mil personas sufrían por falta de alimentos. En muchas casas, las familias campesinas, después de haber consumido cuanto tenían en ganado, llegaron á alimentarse con la carne de sus perros. Añádase á los sufrimientos del hambre los del frío, que en aquellas regiones es muy intenso, y se tendrá una idea de la desconsoladora situación de aquellas pobres gentes.

Ante cuadros semejantes de miseria, explícate la constante emigración que sale de Europa, inundando la joven América, en busca de una vida que se les hace imposible en el viejo mundo.





Leopoldo Romañach

## CALZADAS

PIENSAN muchos que con un sistema completo de carreteras en la provincia de la Habana pronto nos independizaríamos de la tiranía que representa el flete de los ferrocarriles. Si todo pueblo y todo poblado y todo batey, quedasen comunicados con los centros de consumo y entre sí, pronto sería inútil el ferrocarril, dada la forma estrecha del territorio, que facilita grandemente el proyecto de hacer de toda la provincia como un inmenso patio de una gran casa de vecindad. Esto es un error. El resultado inmediato de esa medida sería el aumento en el tráfico de los ferrocarriles y consiguientemente la reducción en los fletes. Estos arrastran una existencia lánguida, y pesan sobre el contribuyente, con pesadumbre insoponible, precisamente por la carencia de caminos, puentes y calzadas de que nunca nos lamentaríamos bastante. Cuando se construyeron las grandes vías férreas en el Sur de los Estados Unidos, las empresas de barcos de cabotaje fueron oposito-

ras á las obras ferrocarrileras. Estas triunfaron y el tiempo demostró que el comercio marítimo de cabo á cabo, cuadruplicó su importancia. Hoy mismo se ha llegado á comprender en la gran nación vecina que la carretera es el apéndice ó complemento del ferrocarril, y en el Estado de New York se destinan este año sumas fabulosas á la construcción de vías carreteras. Y se explica: el ferrocarril es una línea con determinado medio de acción. Supongamos que éste está representado por seis kilómetros. Pues más allá de los doce kilómetros, seis de cada lado, de la vía, las utilidades de ésta más al interior son problemáticas. Hagamos carreteras y es claro que ampliaremos el radio de acción, y entonces no tendremos una faja de doce kilómetros, sino de treinta y cuatro ó de treinta y seis, que disfrutará de todos los beneficios que esparce una locomotora por donde quiera que pasa.

Con buenos caminos es indiscutible que se centuplicaría el tráfico y el provecho principal lo recojerían los ferrocarriles que son insustituibles para el transporte de grandes cargas, con lo que resolveríamos el gran obstáculo de nuestro progreso agrícola: el flete.

G. CAMPS

## PARA DOLORES

Tomo mi lira del rincón oscuro  
en que yace sin voz  
para arrancarle en un sonido puro  
tu nombre encantador.

Vibraron en sus cuerdas otros días  
risueños del ayer,  
esperanzas, ensueños y alegrías,  
ilusiones de miel,

Pasaron y perdiéronse en el fondo  
del alma ya sin luz,  
pero allá en lo más tierno, en lo más hondo  
aún sobrevives tú.

Y si por arrancarla algún sonido  
la tomo del rincón,  
veo que sólo ha salvado del olvido  
tu nombre encantador.

FERNANDO DE ZAYAS

## LA ABANDONADA

LEOPOLDO Romañach, el laureado pintor, acaba de hacer una nueva obra, que no parece lucubrada en medio tan poco propicio al arte, y sobre todo al arte de los Rafaeles y los Murillos, como esta ciudad injusta donde no hay estímulo ni recompensa para las gentes superiores que persiguen grandes ideales y que luchan desesperadamente por conseguirlos.

*La abandonada* es un cuadro hermoso, triste y sombrío, que llena el alma de angustia, de desconsuelo y aflicción. El asunto que ha escogido Romañach tiene un sabor de humanidad, un realismo, una inverosimilitud y un interés indiscutibles.

¿Quién, que no haya venido al mundo con una piedra por corazón, ha de permanecer impasible ante las víctimas del cariño, del afecto, del amor; ante aquellos que caen inmolados en aras del sentimiento; ante los malquistos de la fortuna; ante los que, por un momento de gozo, padecen un siglo de dolor?

El lienzo de Romañach representa á la mujer que amó un día ciegamente, que otro fué abandonada

y que por fin se ve sola, escarncida, sin más compañero que el fruto de su pasión, pobre ángel á quien ella adora con todas las energías de su espíritu desolado por la incuria divina y la humana impiedad.

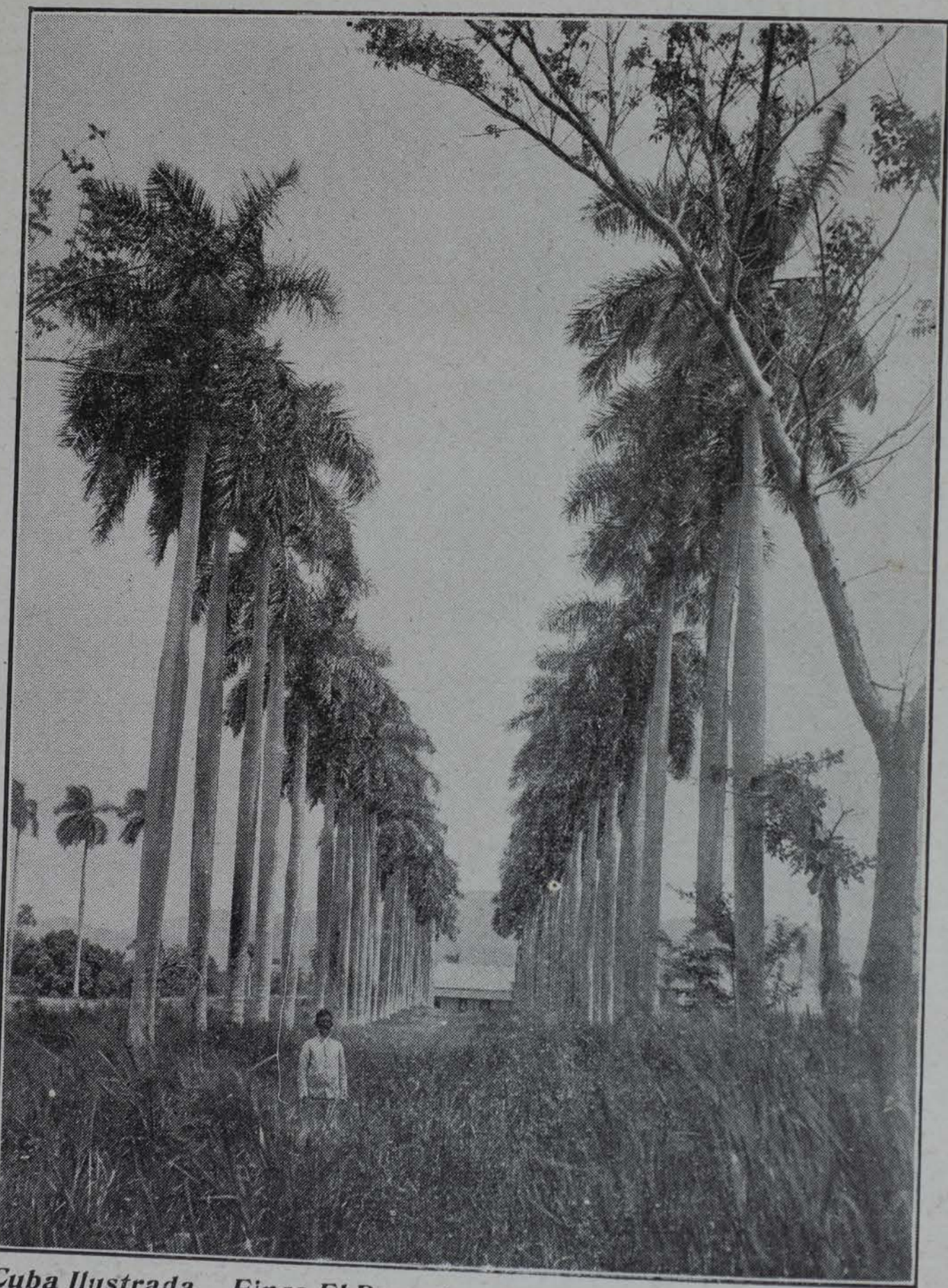
A la principal figura que aparece en el cuadro de Romañach se le advierte sólo una pequeña parte de la barba como contraída por la fuerza de los sollozos; aquella pobre matrona se ha dejado caer sobre la máquina de costura, en actitud desgarradora; sus manos — pintadas

con primorosa exactitud—se entrelazan nerviosamente en una crispadura de nervios; y así queda expresado con notable vigor y maestría insigne el rapto de desesperación que sufre la cuitada.

A poca distancia de la madre y formando conmovedor contraste, duerme, tranquila y risueña, una bella criatura, que debe de soñar

muy dulcemente, porque en su rostro se refleja envidiable placidez.

El colorido concuerda á maravilla con la idea de la obra. Todos los tintes son oscuros, tétricos, imponentes. Excepción hecha de la carita del niño dormido, no hay ni una nota, discordante por alegre, que rompa la armonía del lienzo en



Cuba Ilustrada. Finca El Desvelo, en Los Palacios, Pinar del Río

cuestión. Cuando se contempla durante largo tiempo el cuadro de Romañach, figúrase uno que *La abandonada* va á levantarse de la silla en que ha caído sin consuelo para ingerir un veneno ó precipitarse por el balcón.

Psicológicamente hablando, Romañach ha pintado en *La abandonada* el preludio de una caída heroica en la prostitución.

Yo he experimentado ante su cuadro sensaciones profundas, amargas, punzantes.

Y sin embargo, el día que Romañach—quien se tropezó casualmente conmigo al revolver de una esquina—me llevó á ver su inapreciable obra, no me hallaba yo en condiciones fáciles de conmoverme.

Existen en la vida de los hombres, y especialmente en la de aquellos que han de producir á diario para la prensa, instantes horribles de desaliento, de desidia, de fastidio.

En esos momentos, por muy laborioso que el escritor sea y por

mucha fe que tenga en sí mismo, reniega de su profesión y sólo desea echarse á descansar como una bestia fatigada.

A decir verdad, cuando Romañach me encontró aquella tarde, iba yo pensando que los poetas líricos eran unos mentecatos, los ípicos unos matones, los dramáticos unos embusteros; que los novelistas cultivaban un arte inútil; que los críticos merecían la horca; que los filósofos se pasaban de necios; y, por último, que los escritores sin escuela fija ni género determinado carecíamos de talento... y hasta de vergüenza, porque debíamos romper la péñola y lanzarnos de cabeza á la mar.

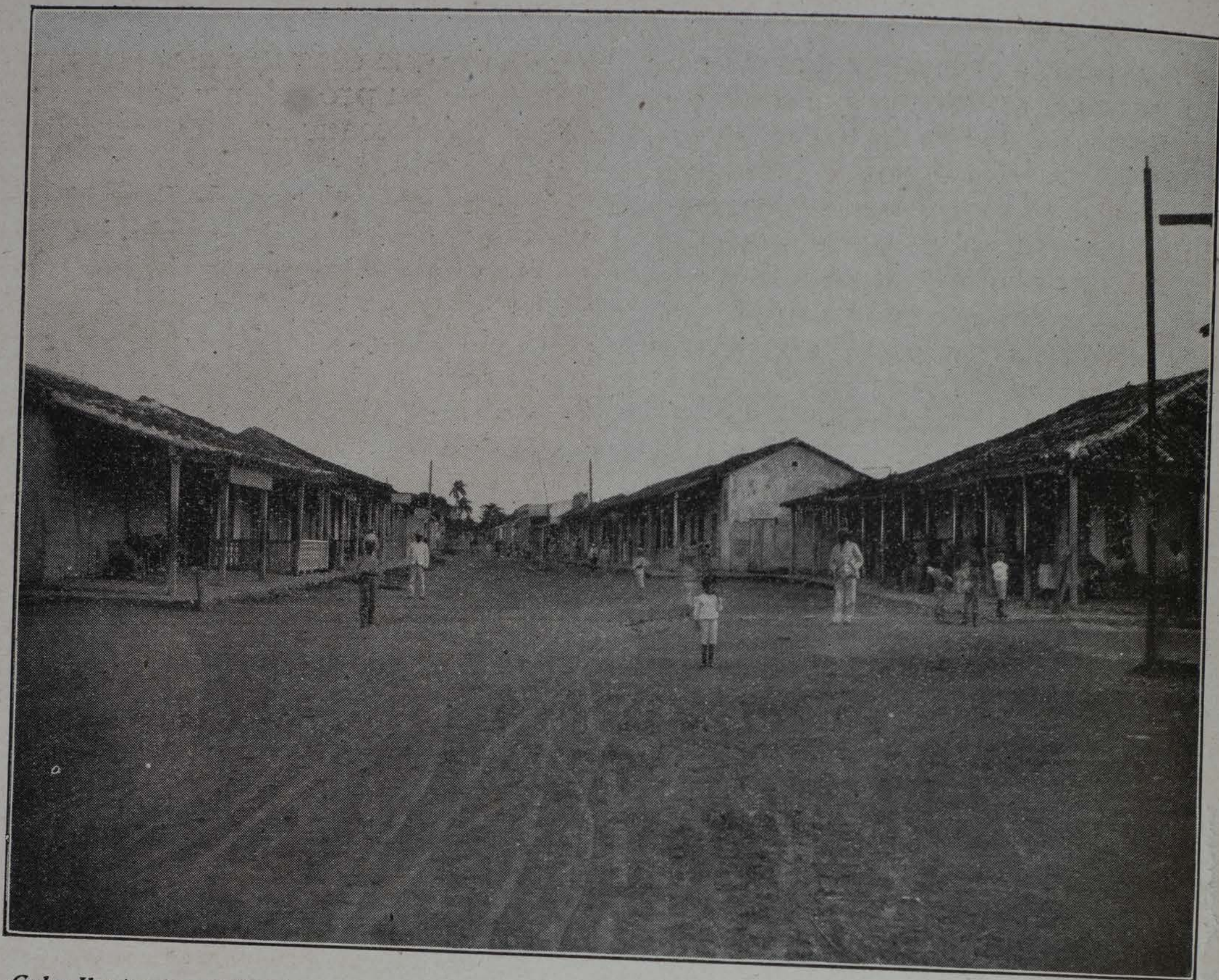
Por lo tanto, seguí á Romañach sin entusiasmo alguno.

Pero así que estuve frente á *La abandonada*, la avasalladora Belleza me rindió á sus plantas y víme precisado á dejar de maldecir para poder admirar.

M. MUÑOZ BUSTAMANTE



Cuba Ilustrada. Calle de Terry. Vista desde el centro hacia el Ayuntamiento, Santa Isabel de las Lajas



*Cuba Ilustrada. Calle Terry, desde el centro al paradero del Central Caracas, Sta. Isabel de las Lajas*

## LAS EXPOSICIONES NORTEAMERICANAS

Las tres Exposiciones celebradas en los Estados Unidos, puede afirmarse que han conmemorado grandes acontecimientos históricos. La Exposición de Filadelfia conmemoró el centenario de la independencia; la de Chicago, el descubrimiento de América; la de Buffalo, el desenvolvimiento de la industria y del arte en el Nuevo Mundo.

La Exposición de San Luís, próxima á inaugurarse, siguiendo la costumbre establecida, conmemorará la adquisición por los Estados Unidos de la sección del país conocido por la Lousiana, vasto territorio del que es San Luís centro principal.

Es interesante notar el progreso que marcan dichas Exposiciones. En la de Filadelfia, fué Europa la que exhibió los más importantes productos; en la de Chicago, por

primera vez los Estados Unidos dieron al mundo entero una muestra gallarda de su prodigioso desenvolvimiento; en la de Buffalo, evidenciaron la depuración de su gusto artístico, y en la de San Luís, la parte Sur de la Unión hallará ocasión de manifestar su rápido crecimiento y los valiosos elementos de que dispone.

No es todavía ocasión de hablar en detalle de la Exposición de San Luís, pero puede ya afirmarse que, en diversos aspectos, tendrá marcada individualidad.

El principal objetivo de la Exposición, no será precisamente exhibir productos, sino más bien presentar los diversos métodos de producción en operación. Varias industrias tendrán instalaciones que reproducirán el trabajo de las fábricas y talleres. Un fabricante de cintas, por ejemplo, propónese instalar telares y demás útiles que permitan observar prácticamente todo el proceso de la industria. Del mismo modo, se

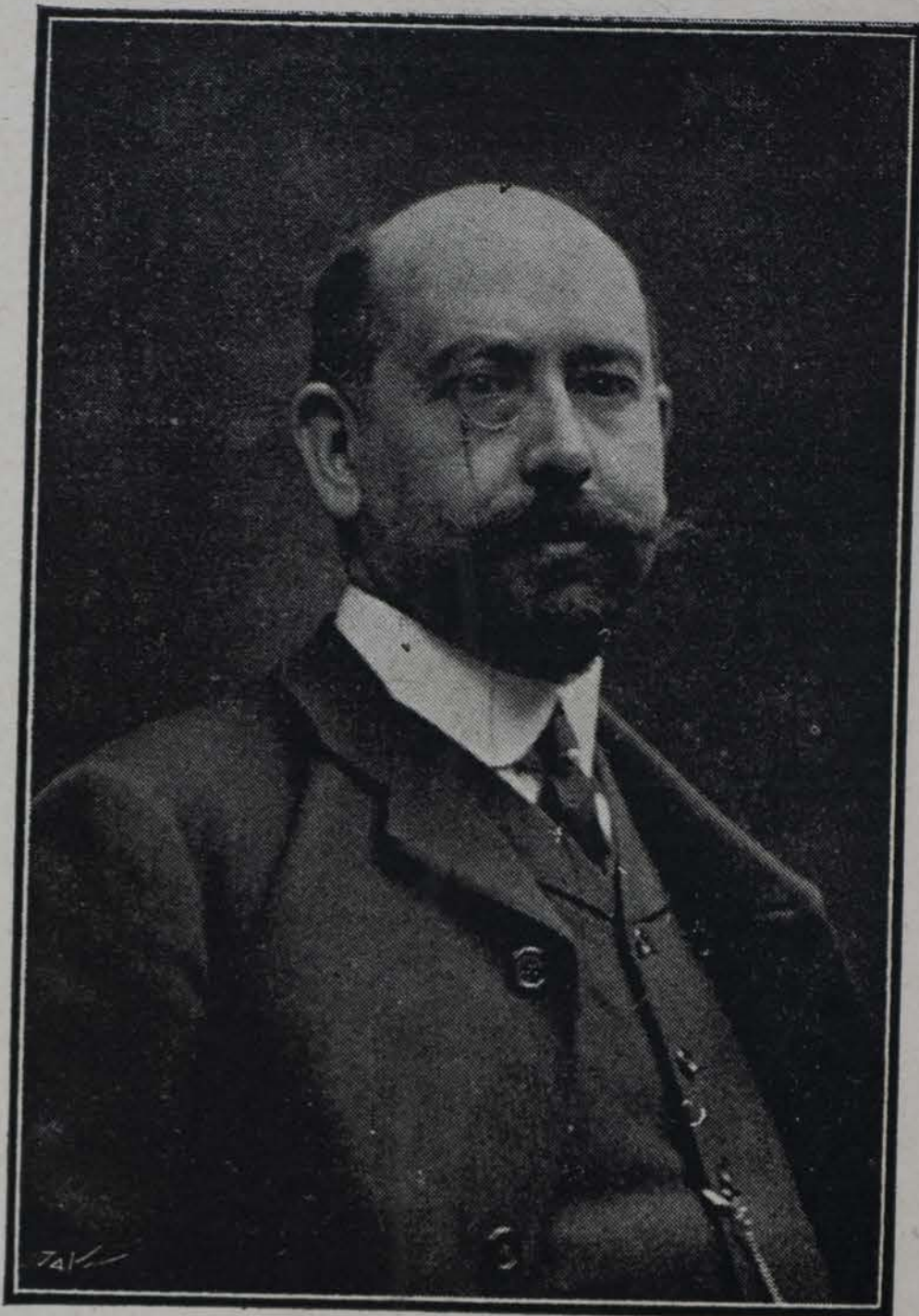
verá el proceso de un periódico y de una revista, que serán compuestos, impresos, encuadernados y distribuidos. Igualmente funcionarán una estación de agricultura experimental y un observatorio meteorológico, dirigidos por competentes profesores. Se instalarán también una sección de salvamento, con todos sus aparatos y tripulación, y escuelas de ciegos, sordo-mudos, etc.

El lugar que ocupa la Exposición, no es llano, como el que ocupaban las anteriores; forma dos grupos de montecillos cercanos á una meseta en la cual están los principales edificios. Desde la entrada principal se extiende una magnífica avenida que conduce al Palacio del Arte.

## LA CHATELAINE

TERESA de Rive ha sido una esposa desgraciada, tras diez años de sufrimientos, arruinada y desatendida por un marido infiel, jugador é inconscientemente cínico, no tiene más esperanzas para el porvenir que divorciarse y vender una propiedad que le queda, último resto de su dote, para con su importe vivir modestamente retirada del mundo y educar á su tierno hijo Jacques. Su consorte Gastón de Rive le ha prometido consentir en ello impulsado por un átomo de galantería, tanto más fácil cuanto que nunca ha querido á Teresa.

Así enterados, al levantarse el telón, por los esposos. La Bandiere, tios de los divorciantes, vemos llegar á Teresa al pueblecito de Angers, en cuyas cercanías se extiende el dominio de Sauveterre. Su visita es acogida afectuosamente por el tío, pero contraría á madame La Bandiere que está combinando el matrimonio de su entenada Lucienne con un rico ingeniero, presente en aquellos momentos en el pueblo, temerosa de que la belleza y la interesante situación de Madame de Rive vayan á cautivar á Andrés Jossan. Por eso trata de alejar la so-



Alfred Capus, autor de la *Chatelaine*

brina, censurando su conducta y reprobando el divorcio.

Las coincidencias favorecen á Teresa, precisamente Andrés Jossan desea comprar una propiedad y ese antiguo castillo casi en ruínas, lindando con un molino que le había pertenecido y dominando el caudaloso río *la Loire*, le aparece como el ideal que buscaba y está dispuesto á adquirirlo á cualquier precio.

Andrés Jossan, como Gastón de Rive, se arruinó jugando; en una noche lo único que le quedaba ya, el importe de su molino, pasó á manos de sus compañeros del Club y al pagar el último billete de cien francos, nos dice, sintió como un alivio, como si hubiese terminado para él una existencia absurda, contempló el mañana con serenidad esperando rehacerse ante la consideración social por medio del trabajo que robustece y proporciona el bienestar. Y como la fortuna favorece á los protagonistas de elevados sentimientos en las comedias de Alfredo

Capus, Jossan ganó millones en breve plazo para que pudiera proporcionarse cuantas satisfacciones deseara. Así cuando enterado de la penosa situación de Madame de Rive y no sin resentir *le coup de foudre* indispensable, en una deliciosa escena magistralmente presentada, al comunicarle Teresa que aunque se había adjudicado el castillo de Sauveterre en alto precio, debía advertirle que estaba hipotecado y necesitaba reparaciones, Jossan, con el esplendor con que procede la generosidad, entabla una exquisita dis-

y aconsejado por su tía, se presenta para comunicárselo así á su esposa: "no tengo motivos justificados", agrega.

Esta nueva actitud y la oculta afección naciente irritan á Teresa, que le recuerda cuánto la ha hecho sufrir; cómo se ha portado siempre con ella, de la manera inícuca como ha robado á su hijo despilfarrando su herencia paterna y el dote que ella le trajo al casarse y su indignación aumenta, (con la del espectador también) cuando Gastón expresa su pensamiento descu-



*América Ilustrada. Un cementerio araucano*

cusión tratando de disipar los escrúpulos de la vendedora que no cree deber aceptar los trescientos mil francos en que estima aquél á Sauveterre.

El amor todo lo allana y de ello lo inútil de los procedimientos que va á emplear Madame La Bandiere para interrumpir su progreso; sólo servirán á aumentar la satisfacción del triunfo y á consolidar el afecto,

Gastón de Rive no quiere ya divorciarse, enterado de lo que ocurre

briéndose en un arranque de cínico egoísmo, que no puede acostumbrarse á la idea de saberla dichosa, gozando de bienestar é inmensamente rica, mientras que á él sólo lo esperaba con la miseria el desprecio social.

Ante la negativa de Teresa que no renuncia á su propósito de divorcio, el esposo se retira, pide permiso para besar é su hijo y aprovechando la oportunidad se lo lleva, puesto, que le asiste el derecho de

padre. Madama La Bandiere interviene; bajo su presión y el amor maternal dominándolo todo, ya Teresa va á acceder á cuanto se le pida: no se divorciará, desistirá de ese bello ideal que se le presentaba, no piensa sino en correr tras de su hijo, cuando Andrés Jossan llega á tiempo para robustecer su espíritu, para decirle que ella no tiene ya derecho á renunciar á una felicidad que les pertenece á los dos y que ambos habrán de disfrutar sin que nadie pueda impedirlo. "Tranquilícese, no estamos en aquellos tiempos en que se robaba niños; déjeme V. á mí, yo me entenderé con su marido y lo arreglaré todo; los malos son débiles y cobardes."

En la morada de los La Bandiere va á desarrollarse la acción final; notamos que la tía de Gastón y Teresa de Rive no toma ya á pecho la defensa de su sobrino, sabemos que el niño está jugando en el jardín y que Andrés Jossan, de acuerdo con *Monsieur La Bandiere*, se prepara al altercado con Gastón, serena y tranquilamente; presentimos que lo desarmará con la mayor facilidad, pues aquel va á sentirse muy inferior ante un hombre leal, generoso, inteligente y acaudalado. En efecto, Gastón de Rive grita, amenaza y habla de desafío, Jossan le asegura que aunque se empeñe en aparecer terrible no está procediendo sino por despecho: "avergüencese de sus malos instintos, le dice, no porque no sea V. feliz debe empeñarse en contribuir á la desgracia de los demás; déjese de energías aquí conmigo, empléelas V. en rehacerse ante la opinión por medio de una conducta más digna; no estoy dispuesto á batiirme, he notado en varios encuentros el poco valor que se necesita para ponerse enfrente de una espada y lo ridículo de esta clase de asaltos en donde por lo general los contendientes sólo tratan de alargar el brazo para no exponerse sino al más sencillo de los arañazos en la yema de los dedos".

No sé si en la práctica de la vida

la potente calma de Jossan dominaría tan fácil y satisfactoriamente la situación; en la obra de Alfredo Capus así sucede. Gastón de Rive llama á su esposa para decirle que consiente en el divorcio y le devuelve á su hijo. "Séa V. feliz señora," le dice y se retira saludando desdeñosamente con un gesto vago de la mano á Andrés Jossan, como si nada hubiera ocurrido entre ellos. Los La Bandiere acuden y felicitan á Teresa y Andrés, para quienes el porvenir se abre hermoso y risueño. —"Dígame, pregunta Jossan al tío, ¿á qué obedece el cambio de su señora á mi favor? —"Figúrese V. que el desgraciado Gastón, tuvo la mala ocurrencia de pedirle prestados cien mil francos esta mañana." —¡Ah! yo se los daré, hágame el favor de remitírselos como si fueran de V".

J. A. B.



Niña María Amalia Rojo



## CUBA

A Raimundo Cabrera

“Los que sembraron con  
lágrimas con regocijo se-  
garán”.

¿Cómo no recordar, Cuba querida,  
cuando á orillas del Hudson agrupadas,  
cual nuevos israelitas, desolados  
soñábamos la tierra prometida?

Si alguna vez creyéndote perdida  
nos vimos por tu causa atormentados,  
ya podemos besar regocijados  
tu frente hermosa de laurel ceñida!

Despliega al sol tu manto y tu bandera  
y goza de tu oriente y de las flores  
que te ofrece gentil la Primavera.

No turbará tu dicha y tus amores  
la voz de la nostálgica extranjera  
que lloraba contigo tus dolores!

LOLA RODRÍGUEZ DE TIÓ

## CUBA

*Cuba*, el país de las cañas,  
de las selvas seculares,  
de las profundas marismas,  
y de las vegas feraces,  
supo arrojar en sus campos  
ardientes lluvias de sangre,  
para afirmar sus derechos  
y salvar sus libertades.

*Cuba*, la sílfide indiana  
envuelta en níveos celajes,  
triste como el sol que muere,  
bella como el sol que nace,  
supo erguirse fiera, altiva  
al sentir en el semblante  
más que la traza del golpe  
la ignominia del ultraje.

*Cuba*, la tierra bendita  
de los poetas brillantes,  
de las mujeres heroicas  
y de los dulces cantares,  
graba con buril de fuego  
en páginas de diamante  
las fechas de sus victorias,  
y los nombres de sus mártires.

L. MUÑOZ RIVERA



# AMOR VENDADO

NARRACIÓN ITALIANA DE

SALVATORE FARINA

(Continuación)

—Ernesta.

—Sí, una vez.

Era inconcebible para Leonardo por qué al amigo doctor le costaba tanto sacar las palabras del cuerpo; así es que mudó de conversación.

—¿Sabes tú por qué está lleno el mundo de pícaros?

—¿Pero en verdad está lleno de pícaros? Yo no lo he notado jamás.

—Mejor para tí; tu eres bueno... pero yo entiendo por pícaros á todos aquellos que atentan al honor, la paz, los afectos del prójimo, tanto como á los que no se hacen escrúpulos de ofender á un amigo por vanidad de decir un chiste ingenioso. Pues bien, ¿sabes por qué hay tanto pícaro en el mundo?

—La frenología ha probado...

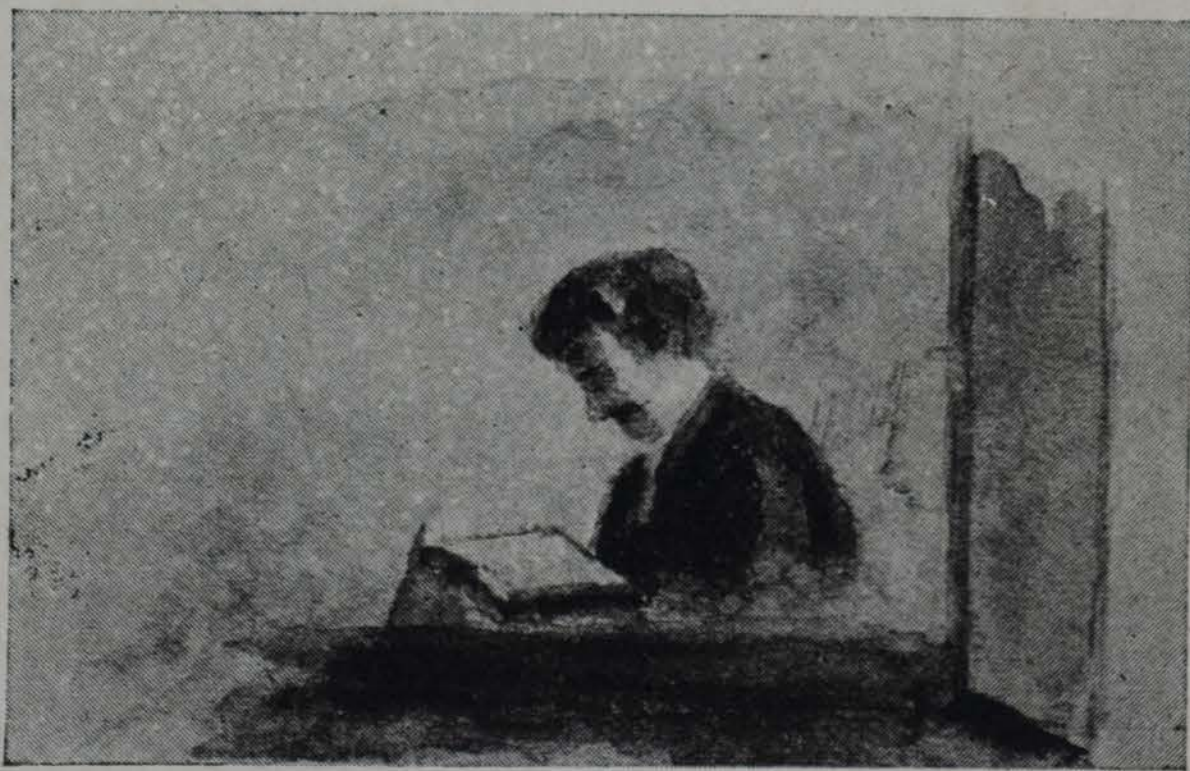
—Porque son demasiados los indiferentes; porque las plazas, los cafés, los casinos y los palcos del

teatro rebosan de gentes que temen servirse de la inteligencia. Un hombre que piensa, acaba por reparar en la propia y en la ajena miseria; da la importancia que merecen á las cosas que le rodean; descende las gradas de la pirámide del egoísmo, y se une á la muchedumbre; no permanece inmóvil en su vértice, persuadido de que el mundo se ha creado para el solo; á los sofismas de

los propios intereses, de las propias pasiones, sabe contraponer los sofismas de los intereses y de las pasiones contrarias; y del choque brota la luz de la verdad. ¡Ah, el pensamiento es una fuerza!

—Ciertísimo, el pensamiento es una fuerza, y los indiferentes no han causado nunca daño á nadie, porque son inermes y débiles. Ticio obedece al instinto, y, sin casi pensarlo, te acompaña para servirse de tu coche y de tu palco; dile que piense mucho, y el pensamiento le dará el valor de la desvergüenza. Sempronio presume de saber anudarse la corbata como nadie en el mundo civilizado; dile que piense mucho, y querrá tener los

dardos del diputado ó la espada de dos filos del ministro de Gracia y Justicia. Los Hércules del egoísmo y de la ambición son gente que ha pensado mucho. Créeme; el organismo oscila, pero no varía; el que tiene la picardía en la



Agenor tenía la nariz sobre una especie de libro de memorias.

sangre, la conserva mientras dura la circulación. ¿Quieres curarlo? Desángralo.

—Sí, el organismo no varía, ni varían los instintos, estoy contigo; pero yo, irascible, seré dueño de mí aprendiendo á conocerme con el pensamiento, y las iras y la cólera de mi instinto servirán contra los hombres malos y contra cosas malas. Ambicioso de honores, me volveré ambicioso de bienes; mal

marido, aprenderé á respetar el culto de la familia, y querré ser sacerdote de ella.

Un suspiro de Leonardo, después de estas palabras, se encontró y confundió con otro suspiro del doctor. Después de suspirar al unísono, entrambos guardaron silencio; luego el ciego repuso:

—Y si no el sacerdote... el predicador; dílo, pues lo tienes en la punta de la lengua... pero ya es así, he mudado mucho, sin culpa ó mérito. Como te plazca; mi maestra es la desventura... Dí, ¿se detuvo mucho en Milan?

—¿Quién?

—Mi mujer.

—Un par de semanas.

—¿Y tú la veías con frecuencia?

—No... es decir... así, así.

—¿Venía alguien más á verla?

—La prima, los tíos...

—¿Nadie más?

—Creo que no; pero, ¿por qué me haces estas preguntas?

—Porque quisiera saber si Ernesta en el abandono... Es hermosa Ernesta..., ¿habrá tenido alrededor algún enamorado?

El doctor no respiraba, y el ciego, en voz queda y cariñosa, añadía:

—Agenor, no me pongas en tortura, tengo todavía debilitadas las fuerzas, me avergüenzo, tengo miedo de hacerte reír... debieras adivinar tú...

Su amigo dió libertad á un interminable suspiro, y dijo después:

—No se necesita mucho para adivinar que estás enamorado de tu mujer...

—Es cierto, dijo Leonardo, poniéndose colorado; pero, ¿quién sabe si ella prodrá amarme todavía?...

—Yo no lo sé...

—¡Si al menos supiese que he mudado... que cambiaré de vida!

La sangre, los nervios, las fibras, los tejidos, los humores de aquel firme organismo, que se llamaba el doctor Agenor se sublevaron, hubo un momento de lucha acre y rabiosa; después restablecióse el equilibrio, se había consumado el sacrificio, Agenor renunciaba á Ernesta.

Ríanse los desocupados del café y del Casino, yo juro al lector que en aquel instante el médico era hermoso, y que no se han oído jamás palabras más generosas que las pronunciadas por éste, al estrechar vigorosa-

mente la mano del ciego para infundirle valor.

—¡Se lo diré yo!

—¡Oh! gracias..., ¿cuándo?

—Al momento, si quieres; corro al jardín, me arrojo á sus pies, como representante tuyo, y le hago mi... esto esto... esto es, tu declaración en toda regla.

—No; espera..., ¿qué hace ahora Ernesta?

Agenor, no viendo á la bella dama donde la dejó antes, asomóse á la ventana para buscarla; entre tanto se oyeron pasos y crujir de vestidos.

—Héla aquí, dijo Leonardo, añadiendo con acento suplicante: ahora no, ahora no.

Y el doctor, que se dirigía hacia el salón, se detuvo junto á la puerta.

Entró Ernesta y sonrió; entró la señora Virginia Rinuci y bajó los ojos al suelo.

Agenor creyóse en el caso de saludar; pero la doncella se ruborizó. Y durante un cuarto de hora, cada vez que al doctor le ocurría mirar á la señorita ó le dirigía la palabra, la señorita se ruborizaba y bajaba los ojos al suelo.

Para Agenor fué eterno aquel cuarto de hora, si bien lo empleó en estudiar concienzudamente el organismo del pudor; luego se marchó, diciendo que con semejante organismo era un pecado que la señorita Rinuci permaneciese soltera, y que el mundo le debía un marido...

¡Y así diciendo, reía el desdichado!

## XVII

## SOÑAR DESPIERTO

Al siguiente día, cuando el doctor fué á visitar el enfermo y le hubo tomado el pulso, el enfermo fué quien tomó al doctor por el brazo, diciéndole en voz baja á fin de que no lo oyese Ernesta: *hoy no, Agenor, hoy no.*

Su amigo, que no había olvidado la ofrecida embajada y rumiaba para sí un discursito que le diese aire de embajador despreocupado, al instante lo comprendió y repuso: *Sigue bien...* Pero Leonardo no quedó tranquilo, y repitió con acento suplicante: *hoy no, hoy no.*

¿Qué diantre había ocurrido? El doctor cavilaba en vano, mirando tan pronto al uno como al otro cónyuge, y cuando se halló un instante solo con el ciego, preguntó sin preámbulos:

—¿Qué ocurre, que hay de nuevo?

—Nada, repuso Leonardo, nada... pero he reflexionado... no me atrevo... ¿que dirá de mí?... Dílo tú, ¿qué dirá de mí?

—No lo sé ciertamente: ¿qué quieres que diga?

—Dirá que soy un egoísta, que no necesitaba gran virtud para cambiar de vida ahora que estoy condenado á las tinieblas, y que no hay mérito, una vez reducido á mi estado, en amar á una enfermera tan cuidadosa, tan servicial, tan bella... esto dirá, ¿no es cierto?

—No lo creo, balbuceó Agenor.

—Dirá, prosiguió el ciego con melancólico acento, que yo debí abrir los ojos cuando podía ver, y advertir que tenía un tesoro en casa, cuando pasaba el tiempo en el Casino; dirá que entonces debí darle ó pedirle amor, cuando ella daba ó ofrecía cariño á un fátuo.... y que ya es tarde; dirá que no sabe qué hacer del amor de un ciego. ¿No es cierto todo esto, por ventura?

El doctor Agenor, que había dado muchas pruebas de heroísmo, no decayó de su papel en aquel instante, y aceptó de buen grado su embajada con leve y triste sonrisa,

—No lo creo: porque tu mujer es buena, tiene afectuosa índole, tiene necesidad de amar á alguien y...

—¿Y quién sabe si ese alguien soy yo?

—¿Quién quieres que sea? ¿No adviertes con qué afán te rodea de cuidados?

—Sí, todo lo advierto, medito cada una de sus palabras, cada entonación de su voz, su paso, sus ademanes, todo, en fin, lo advierto.

Pero no me basta. Busco la ternura, hija del amor, y encuentro tan solo la ternura hija de la compasión...

—De la compasión, que es la abuela del amor; porque su hija, la ternura, se desposa con el deseo y engendra el amor que después reengendra aquella otra ternura. Son casos de

parentela muy complicada, hay revoltillo entre ellos, pero tanto da... ¡Oh, menos mal: te he hecho reír!

—¿De qué se ríe? dijo Ernesta entrando.

—¿Lo digo? preguntó el doctor en voz baja al enfermo.

—No, hoy no, hoy no.

—Se ríe, prosiguió Agenor, arreglando la venda del ciego; se ríe á propósito de la teoría del amor de un filósofo, Arturo Schopenhauer, la teoría del complemento, según la cual, los organismos buscan instintivamente su complemento por sus contrarios: el hombre sanguíneo con la mujer linfática, el hombre moreno con la mujer rubia, el grueso...

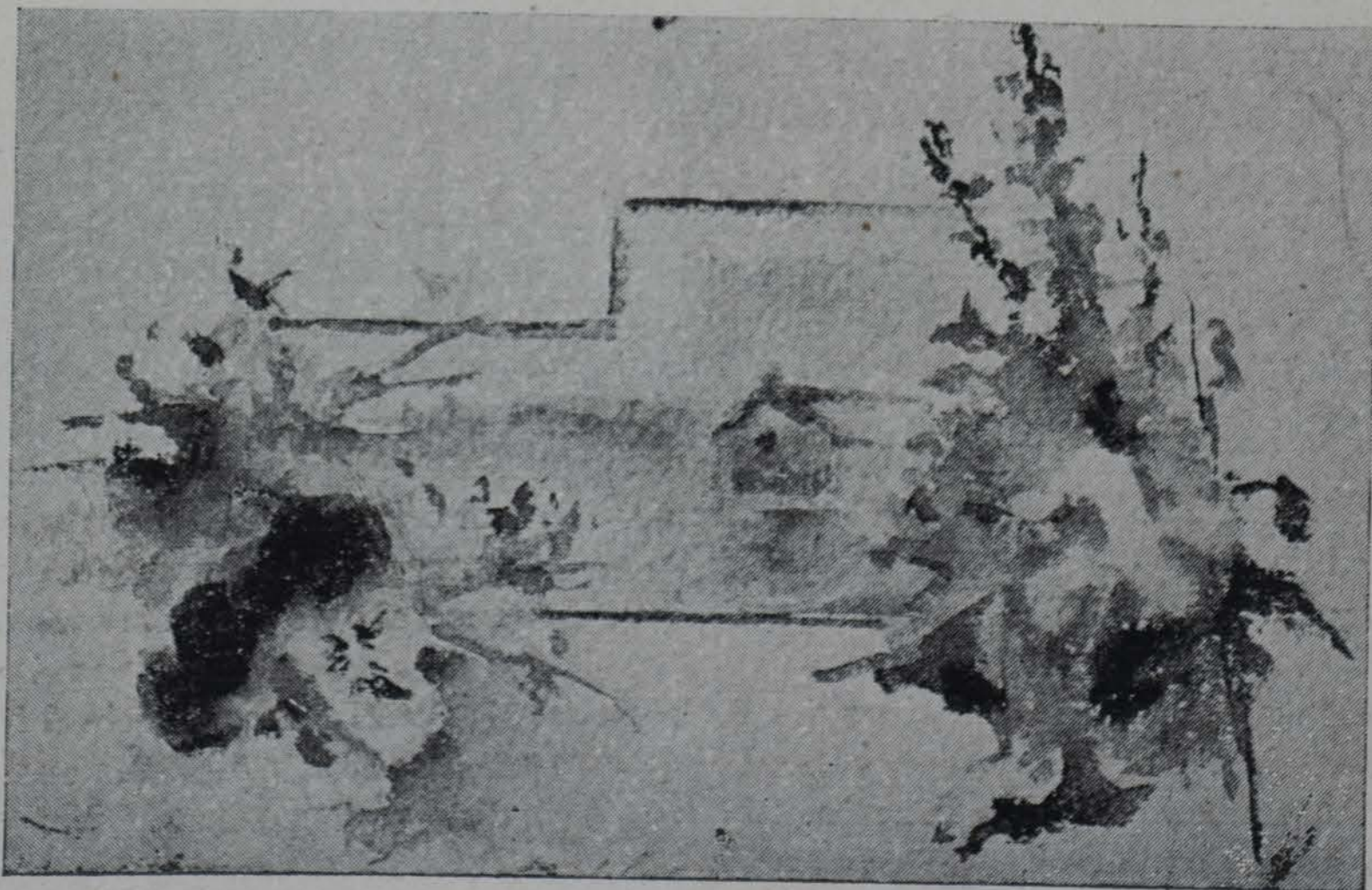
Estaba por decir *con la flaca*, cuando se enderezó cuan largo era, levantó la cabeza, y se vió delante á la señorita Virginia Rinuci, más rubia y más flaca que de costumbre; pero menos linfática (juzgando por sus rosadas mejillas), la cual había entrado directamente hacia Ernesta sin decir nada.

Agenor saludó excusándose de no haberla visto, sin obtener más resultado que aumentar su rubor,

—Y vice-versa, añadió presurosamente para contrarrestar el efecto de su involuntaria declaración, los pequeños con los grandes, los rubios con las morenas. El ideal de los complementos, el complemento típico sería el de un enano y un gigante; cónyugues desemparejados que se enseñan como fieras.

Ernesta se rió no sé si de la imágen ó de la intención del doctor.

Pero la púdica Virginia había recibido una declaración, y se la guardaba sin que hubie-



se medio de obligarla á restituirla; y esta vez como las otras, Agenor acabó por dejar el campo tomando la puerta.

También la primita, cuyas visitas desde algún tiempo coincidían con las del doctor, se marchó al momento.

Ernesta y Leonardo quedaron solos.

Era el medio día: por las entreabiertas ventanas entraban con un escaso rayo de luz y un soplo de viento, las vocecitas chillonas de los chicuelos en la calle.

—¿Te incomodan? preguntó Ernesta; ¿quieres que les diga que se callen? Son buenos, me obedecerán; ó ¿quieres que cierre la ventana?

—No, dijo Leonardo melancólicamente, déjales; me parece que he vuelto á la infancia; cuando jugaba á la gallina ciega con mis compañeros, y uno á uno por turno se ponían la venda sobre los ojos como yo ahora.... déjales, también juego con ellos.

—¡Pobre Leonardo! dijo Ernesta.

—¡Pobre Leonardo! repitió el ciego,

No dijo más; pero como el que quiere ocultarse, estaba él inquieto, movía la cabeza buscando en la sombra, abría la boca, callaba, como siguiendo el juego de los niños.

—Condúceme á paseo, dijo poco después.

Ernesta se acercó para que se apoyase en su hombro, y lo condujo en torno de las estancias hasta que el dijo:

—Basta: ahora sentémonos, aquí en el salón, tú al piano... yo en el sillón, toca alguna cosa.

—Un wals de Strauss, dijo Ernesta abriendo el olvidado piano.

—No, una romanza triste; un nocturno.

—O una marcha fúnebre, añadió la bella riendo. He aquí el nocturno... principio; si me equivoco no lo extrañes, será involuntariamente.

Y principió.

Leonardo oía extasiado, y cuando se perdió la última nota en el aire, aun escuchaba.

—¿Basta ya? preguntó Ernesta.

—Sí; no se debe borrar esta grata impresión: cada trozo de música tiene su lenguaje; se ha de oír atentamente y meditar después...

Ernesta cerró el piano, y se acercó á su marido.

—Siéntate, dijo Leonardo intentando sonreír, obedece á tu tirano.

—Estás obedecido, dijo Ernesta.

—Ahora, durmamos.

—¿Y si no tuviese sueño?

—Sería un pecado.... Me placería que durmieses al lado mío..... es un capricho.

Ernesta no contestó.

—¿Qué haces? preguntó Leonardo, después de un breve silencio.

—Duermo.

—¿Cierto?

—Lo intento.

Siguió más largo silencio, después del cual el ciego preguntó con voz queda:

—¡Ernesta!

—¡Leonardo!

—¡Ah! ¿Lo ves? No dormías...

Era incomprendible para Ernesta aquel capricho del ciego.

—Ahora dormiré de fijo, dijo Ernesta: cerró á toda conciencia los ojos, y se quedó inmóvil; en abandono sobre el respaldo del sillón esperando el sueño.

Un cuarto de hora después, cuando creyó que su marido dormía, le oyó repetir como antes:

—¡Ernesta!

Entonces esta se levantó en pie lentamente, sin hacer ruido, como un espectro: dió un paso corto á tientas para buscar la butaca, y al encontrarla se detuvo para oír la respiración de Ernesta; se inclinó sobre ella con los labios trémulos y la besó en la mejilla: irguióse de nuevo, estuvo atento como ladrón que ha robado un tesoro, volvió en silencio á su asiento, y cuando se creyó en salvo, sonrió.

Ernesta lo miraba absorta, y rodó una lágrima sobre la huella del primer beso de amor de su marido.

## XVIII

### UNA REVELACIÓN DEL DOCTOR AGENOR

En la noche de aquel mismo día, que era un jueves, el célebre doctor Q... volvió á visitar al ciego, y advirtió á su colega que la operación se podría hacer el sábado, si no tenía por su parte inconveniente.

La clientela del doctor Agenor no tenía por suerte ningún inconveniente; por lo tanto, tampoco lo tenía Agenor.

Pero al otro día se levantó diciendo ¡mañana! y no se hallaba tranquilo.

Tal era la importancia del acontecimiento para Agenor, que nunca su fama doctoral le había preocupado tan seriamente. Fué necesario un examen de conciencia.

ALBUM DE DAMAS



*Srita. Nena Portillo, dama matancera*

## UN MAGO DE LA VOZ

EN LA tan descuidada enseñanza de importación moderna, sólo los charlatanes se han abierto paso con inundaciones de fantástico reclamo donde revelan misterios y secretos desconocidos, del mecanismo de la voz humana. Muchos repletos de una erudición psicológica, salpican sus narraciones y libros citando frases de clínicos ó copiando capítulos de anatomía donde confunden y barajan los nombres de larinje y farinje, cuerdas vocales, esófago y diafragma, hastiando al paciente sin llegar á convencerlo.

En Milán, ciudad que como París y Lipsia, viven miles de estudiantes de canto, se hace difícil encontrar un buen profesor, un sincero y amante de la buena educación de la voz, pues cualquier pianista, flautista ó ex-cantante se gradúa de maestro de canto arruinando las sanas y frescas facultades de tantas inocentes víctimas.

El Barón Nicolás Lentini es un mago de la voz. Nacido en el medio día de Italia, el ardiente *mezzo giorno* de la artística península, estudió el canto con el célebre Felipe Coletti, perfeccionando su heroica y bien timbrada voz de barítono con uno de los más grandes profesores de canto del mundo, Leonardo Perugini, conocido y adorado en Londres. Dedicado á la carrera lírica:

el barítono Lentini cantó por muchos años en los mejores teatros, ganando lauros y honores por su flexible talento dramático, su elegante figura y su robusta y varonil voz.

Desde hace once años enseña el canto, primero en Génova y hoy en Milano—Vicolo San Zeno 8, primer piso—dando á la carrera italiana cantantes de nombre, como los bajos Gaudio Mansueto, Silvio Lueizolo, Oreste Carozzi; el barítono Gio-

van; Novelli, el tenor Guillermo Mallerrari y la soprano Lina Maggi.

Le ayuda en sus tareas de enseñanza la esposa y célebre cantante Señora Emilia Gallí, discípula del Real Conservatorio de Milán, siendo la discípula favorita del nunca olvidado Francisco Lamperti, debutando casi niña en el Real Teatro de Mal-



Viola Hayon y E. Holland del Teatro Victoria en New York

ta, ascendiendo hasta llegar á soprano absoluta de la Scala de Milán. Retirada de la escena para entregarse á la educación artística, pasa sus días laborando paciente-mente en la noble tarea de la imposición vocal.

Los esposos Lentini ocupan un alto nombre en la enseñanza musical y deben ser admirados de todos los que tengan como regalo de la Naturaleza un tesoro de voz y un artístico talento...

## REVISTA DE IMPRESOS

## NOTAS Y NOTICIAS

*Rachas*, por José F. Villa.—Matanzas.— Un tomito de poesías, artísticamente presentado, que hemos hojeado con interés. El señor Villa versifica con facilidad, y algunas de sus poesías brillan por la pasión, cualidad principalísima en todo poeta; distínguese el autor en los sonetos, la forma más difícil en poesía; de entre ellos citaremos dos, *Labor improba* y *La Coqueta*, hermosos por la idea y la expresión. Entre la pléyade de poetas cubanos, tiene un lugar bien ganado el señor José F. Villa.

*Memoria* que presenta la Junta Directiva del Centro General de Comerciantes é Industriales á la Junta General. — Habana. — Acompañan á la Memoria una relación de los asuntos en que intervino la Directiva en el año social de 1902 á 1903; el Proyecto de Tratado Comercial de reciprocidad; Impresiones, Opiniones y enmiendas sobre el mismo, etc.

*Informe Mensual* Sanitario y Demográfico de la República de Cuba. Durante el mes de Marzo, la cifra de mortalidad total del término de la Habana fué de 456, ó sea nueve defunciones menos que el mes precedente, con un promedio diario de 14.70 y una mortalidad anual de 20.44 par mil habitantes.

*Memoria* sobre los ferrocarriles en el año 1091-1902. El Secretario de la Comisión de Ferrocarriles, Lcdo. Sr. Alejo Sánchez Acosta, nos ha favorecido con un ejemplar de dicha Memoria, que reviste gran importancia por los trabajos realizados en dicho ramo durante el período que abarca.

Acusamos recibo de las siguientes importantes publicaciones:

*Boletín* de los Archivos de la República de Cuba, Revista bimestre bajo la competente dirección del Dr. Vidal Morales y Morales, jefe del Archivo Nacional.

*El Economista y Revista Comercial*, de la Habana, cuyos trabajos se distinguen por el criterio práctico que los informa.

*Boletín Legislativo*, Compilación de Adiciones y Comentarios de las Leyes, Decretos, Reglamentos, Sentencias del Tribunal Supremo, etc. Tomo tercero, Habana.

*Revista Jurídico-Notarial*, consagrada á los estudios profesionales é intereses generales. Santiago de Cuba.

*El Educador*, periódico pedagógico mensual, de Santiago de Chile.

*Boletín Mensual*, de la Liga contra la tuberculosis en Cuba. Habana.

*Boletín Clínico Mensual* del Hospital Número Uno, Abril, Habana.

La semana que acaba de transcurrir, bien podemos calificarla de *semana patriótica*.

El día 19 fué de luto: el aniversario de la trágica muerte de un gran patriota: José Martí. Las banderas á media hasta y los negros crespones, demostraron que el pueblo habanero sabe honrar la memoria del maestro venerado, del agitador incansable que tanto contribuyó á preparar la revolución libertadora.

El 20, fué día de alegría, de regocijo general. El primer aniversario de la solemne proclamación de la República de Cuba, dió ocasión á nuestro pueblo de poner de manifiesto sus sentimientos patrióticos. Por un momento nos olvidamos todos de que nuestra situación económica no es todavía muy segura, que el horizonte político no está del todo despejado; dejamos á un lado las luchas de partido, las ambiciones individuales, las imposiciones colectivas..... y sólo nos acordamos, aunque fuera por veinticuatro horas, que tenemos un patrimonio común que defender: la república de Cuba, esa nacionalidad querida, para conquistar la cual tantos sacrificios se han hecho, y tantas vidas se han inmolado, y se ha derramado tanta sangre.

Durante veinticuatro horas todos fuimos, cubanos y sólo cubanos; más ¡hay! poco después volvimos á olvidar la dominación común, para dividirnos y subdividirnos en grupos y grupitos, movidos los más por sus particularísimos intereses.

Pero, en fin, de todos modos, es consolador observar que, cuando el caso llega, el sentimiento patriótico, vivo y arraigado, se manifiesta espontáneo, sin trabas, sin hipocresías, lo que hace esperar que en las grandes ocasiones se sabrá siempre desechar los mezquinos intereses de partido, de clase ó de grupo para atender exclusivamente á los grandes intereses colectivos de la nación.

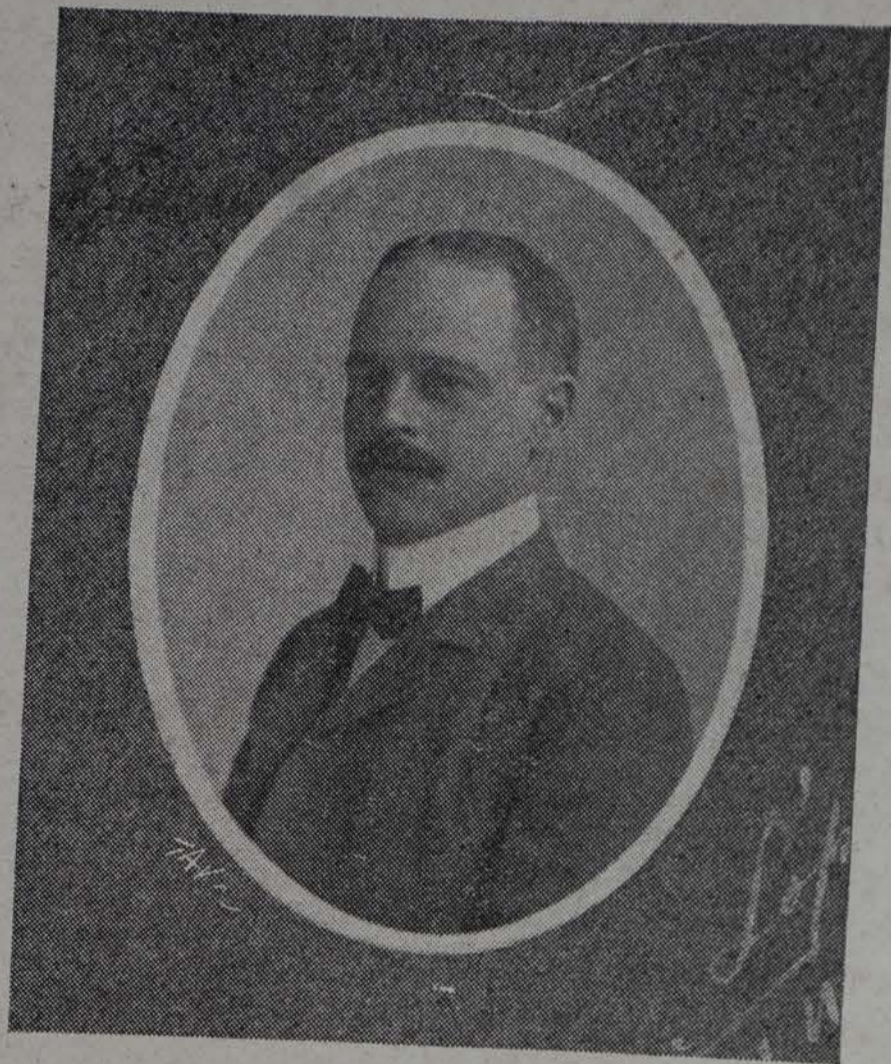
\*\*\*

La Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de la Habana, celebró la noche del martes 19 sesión solemne conmemorativa del XLII aniversario de su fundación. La orden de la sesión fué la siguiente: Alocución del Sr. Presidente; Memoria del Sr. Secretario; brillante disertación acerca de "La Ciencia y la riqueza pública", por el académico Dr. Joaquín Diago; Programa de premios.

Numerosa y selecta concurrencia llenó los salones de la docta corporación.

\*\*\*

Los artistas de la Habana han constituido una Sociedad, entre cuyas bases figuran el fomento de la enseñanza y celebración de certámenes artísticos y cuanto tienda á establecer lazos solidarios entre los asociados. Mucho nos place la noble iniciativa tomada



**Dr. Julio Ponce de la Sanidad del Puerto  
de la Habana**

por los que se dedican al cultivo del arte. Buena falta hace una asociación, que reuniendo los esparcidos esfuerzos individuales, constituya una fuerza poderosa, capaz de despertar el gusto artístico, tan adormecido entre nosotros. En este sentido, la labor de la nueva Asociación puede ser valiosa, para los artistas y para el público.

El arte es uno de los principales elementos de cultura del pueblo. Cuanto tienda á fomentarlo y elevarlo, merece aplauso y apoyo.

Bienvenida sea la Sociedad de Bellas Artes.

\*\*\*

Aprovechando la ocasión, y aunque sea solo de pasada—á reserva de tratar el asunto con más detención,—se nos ocurre preguntar: ¿por qué no hacen los escritores lo que han hecho los artistas? ¿por qué no constituyen una Sociedad Literaria que tenga por objeto el fomento de la literatura?

Cuba, teniendo escritores, no cuenta con verdadera literatura. El teatro está descuidado, la publicación de libros es nula, los periódicos de artes y letras son contados, la crítica literaria es cosa casi desconocida.

Una sociedad de escritores mucho podría hacer en bien de la literatura, celebrando certámenes, veladas y conferencias, creando un teatro nacional, estimulando la publicación de libros, etc., etc.

\*\*\*

Las huelgas cunden.

El ejemplo de los obreros va extendiéndose á todas las clases de la sociedad.

Hemos tenido en poco tiempo: huelga de teatros, huelga de farmacéuticos y huelga de estudiantes.

Los únicos que no holgaron, á pesar del ya histórico primero de Mayo, fueron los obreros. ¡Buenos muchachos!

Y á propósito de huelgas. No hace mucho, leímos en un periódico que en Lisboa se habían declarado en huelga..... ¿á que no adivinan ustedes?

—Los cómicos.

—Los periodistas.

—Los salvaguardias.

—No, señor; los frailes de cierto convento, que se negaron á todo ejercicio por no estar conformes con el prior que tenían.

Y como huelgas no menos raras, citaremos una de toreros, que hace meses hubo en Madrid, y otra de músicos, que tuvo lugar en París.

A seguir por este camino, cualquier día se declaran en huelga los millonarios.

\*\*\*

La simpática Sociedad de Instrucción y Recreo "El Progreso", de Jesús del Monte, efectuó el sábado 16 del corriente como obsequio á sus socios, el baile de las flores que tiene por costumbre celebrar todos los años.

La fiesta fué espléndida, como todas las que celebra la culta Sociedad.

\*\*\*

¿Saben ustedes cuál es la "bebida que alegra, pero no embriaga?"

¿No? Pues nosotros se lo diremos, á condición de que se somentan á la prueba.

Es el "té puro" de los Sres. Horniman, bebida tónica y agradable que á su fragancia añade cualidades restauradoras.

Se expende en latas y paquetes en el establecimiento del Sr. S. T. Solloso. Obispo 43.

\*\*\*

Estos últimos días, los Sres. Vilaplana Guerrero C<sup>a</sup>. han contribuído no poco al general regocijo que despertó la conmemoración de la República, con su sabrosísimo chocolate marca la "Estrella".

Un cuerpo bien alimentado es capaz de expresar con más intensidad su alegría y satisfacción, y no cabe duda que los chocolates de los Sres. Vilaplana Guerrero son un alimento tan agradable como nutritivo y de uso general entre nosotros.

\*\*\*

Nuestros suscriptores habrán visto que á pesar de la publicación, en el día fijado, de nuestra edición extraordinaria AMÉRICA EN 1903, que por su volumen y el término relativamente breve en que se hizo ha significado un gran esfuerzo de la imprenta "El Trabajo" secundada por su regente el Sr. Gerardo Ramos y su prensista Antonio Novell, nada ha impedido que este número se reparara en su fecha señalada.

\*\*\*

Al entrar en prensa este número recibimos la triste noticia de la muerte del Sr. Gonzalo Guardiola, hermano político del Presidente de la República Sr. Estrada Palma, á cuyo duelo nos asociamos sinceramente.